
Por mi Rey daré la vida
Si ha lugar
Mas la honra tan querida
Sólo a Dios se puede dar.

Este prestigio ante los demás, valor inapreciable, se defendía con la vida, pues ésta no se concebía sin la honra. Esta ley moral formaba el yo-ideal de nuestro héroe, entonces pues, luego de haber pseudoagresivamente destruido su imagen materna interior en la persona de su mujer, en estado sonambúlico, al volver en sí se pudo defender del reproche de su daimonion esgrimiendo a su favor su yo-ideal. "Es aceptable que haya muerto a mi mujer puesto que me faltó al respeto enfrente de mis capitanes y demás invitados, y además, ni siquiera me di cuenta de lo que hice".

El sonambulismo agresivo es otra de las razones que confirman el paralelismo de las neurosis de don Quijote —Cervantes y Cortés, pues la brava y descomunal batalla que Quijana tuvo con unos cueros de vino tinto la libró en estado inconsciente. Veamos lo que ocurrió cuando el Ventero y los demás entraron en el aposento:

...y hallaron a don Quijote (...) desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante (...) Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo, y soñando que estaba en batalla con el gigante. Lo cual visto por el Ventero, tomó tanto enojo, que arremetió con don Quijote, y a puño cerrado le comenzó a dar tantos golpes (...) y con todo aquello, no des-

pertaba el pobre caballero hasta que el Barbero trujo un gran caldero de agua fría del pozo, y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote; más no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. (XXXV, 1a.).

Martín Riquer observa este fenómeno cuando dice que don Quijote, en este caso, estaba "actuando como un sonámbulo".³⁰

El novelista argelino Lucio Apuleyo (siglo II), plasmó una escena de carácter sonambúlico muy parecida a la de Cervantes. El asno que perdió Cervantes en su novela bien pudo haber sido el de oro. Leamos la narración de Apuleyo:

En esto, tú, engañado con la oscuridad de la noche y con el vino que habías bebido, armado con tu espada en la mano y con gran osadía, casi perdido el seso, como aquel Ajaxes griego, no matando ovejas como él destruyó y mató muchas, pero muy más fuerte y esforzadamente mataste tres odres hinchados. De manera que, vencidos los enemigos sin haber mácula de sangre, te abrazaré, no como a matahombres, pero como a mataodres.

Siendo yo de esta forma burlado y escarnecido con las graciosas palabras de Fotis, díjele:

—Pues que así es, paréceme, señora, que yo podré muy bien contar esta primera gloria de virtud, igualándola al ejemplo de los doce trabajos de Hércules, que como él mató a Gerión, que era de tres cuerpos,

30 Aproximación al Quijote. Salvat Edit. 1970 (p. 94).

o al Cancerbero del infierno, de tres cabezas, así yo maté otros tantos odres.”³¹

Otro hecho, el que su capitán De Olid se haya rebelado, significaba perder honra y autoridad ante los demás y para castigarle se adentró Cortés en las Hibueras confiado en que las tribus antes sujetas al azteca le iban a facilitar el paso. Todo lo contrario, aquella gesta se convirtió en la “marcha militar más increíble aún en los anales de la increíble conquista española del Nuevo Mundo”, nos dice Madariaga.³² Cortés y las huestes españolas e indígenas que lo acompañaron pasaron hambre, amén de otras mil calamidades, y dentro de estas privaciones y flaquezas los reyes mexicas que le acompañaban asumieron actitudes optimistas. Nos dice Alba Ixtlixóchitl que ante los muchos razonamientos y burlerías de éstos, Cortés imaginó lo peor y díjoles por lengua de intérpretes “que parecía muy mal entre los señores y grandes príncipes, burlarse los unos con los otros, que les rogaba que no lo hiciesen otra vez”.³³ Después mandó llamar a su leal Coxtemexi quien le informó del coloquio de los reyes y demás señores. Nos dice Miguel de Cervantes:

Viendo, pues, don Quijote que Sancho hacía burla dél, se corrió y enojó en tanta manera, que alzó el lanzón y le asentó dos palos, tales, que si, como los recibió en las espaldas, los recibiera en la cabeza, quedara

31 El asno de oro.

32 Hernán Cortés. Edit. Sudamericana, 1943. (Cap. XXIX, p. 586).

33 Décima Tercia Relación de la Venida de los Españoles y Principio de la Ley Evangélica. Robredo, 1938. (p. 82).

libre de pagarle el salario, si no fuera a sus herederos. (XX, 1a.).

Ante un estado de pasividad tan grande, con la perspectiva de morir en aquel atolladero, con el ejército diezmado y enfermo y con el peligro de que se alzasen los principales aztecas quienes iban acompañados de tres mil vasallos, actuó Cortés en forma pseudoagresiva en contra de aquella malévola circunstancia, y decidió acabar con ella en las personas de los reyes, que en sentido profundo, representaban la idea de su primera autoridad. Luego aceptó Cortés su pseudoagresión en relación con Tetzlepanquetzal y Cuauhtemotzin: “Destá manera fueron ahorcados estos dos y a los otros solté”, le explica al Emperador, pero no su pasividad inconsciente contra la que se defendió toda su vida. Al aceptar esta agresividad, la volvió en contra de sí mismo causándole insomnio y deseos inconscientes de autodestrucción. Se sabe que caminando por un teocalli en donde estaba alojado cayó al vacío en la oscuridad a una sala inferior, haciéndose una herida en la cabeza.

En cuanto a Catalina, su madre, que regresó con el ya Marqués del Valle a México lo único que se sabe de ella es lo que Cortés le escribió al Emperador; de que por culpa de Guzmán “murieron de necesidad más de doscientas personas de mi séquito entre ellas mi propia madre”.³⁴ Parece muy extraño que la madre del Marqués haya muerto de necesidad, de hambre. Si es verdad como si no lo fuera, se comprueba al haberlo escrito, la adaptación a la muerte por hambre que tenía Cortés y la pseudo agresividad hacia

34 Hernán Cortés a su agente Núñez, para Carlos V, 1935. Gayangos, p. 550. Cit. Madariaga en su H. C. pág. 623.

su madre: "No es que madre me deje morir de hambre, yo digo que ella se murió de necesidad".

LA AUTOAGRESION EN CORTES

El volver la agresividad en contra de uno mismo es durante toda la existencia el colofón de la estructura de la mecánica mental. Entre los varios reflejos de la psique humana, el último trae consigo la autoagresión o la internación de la agresividad.

Es sabido que Cortés de pequeño fue muy enfermizo. Dice Cervantes de Salazar: "Siendo de edad de catorce años, le enviaron sus padres a Salamanca, donde en breve tiempo estudió gramática, porque era muy hábil quisieran sus padres que siguiera el estudio de las leyes, mas como su aventura le llamaba para empresa tan importante, dejando el estudio por ciertas coartanas (calenturas) que le dieron, de las cuales sanó dentro de ciertos meses, volvió a su tierra".³⁵ A los diecisiete años cuando cayó por aquella pared ruinosa por andar pseudoagresivamente buscando las aventuras por tejados ajenos, se le renovaron las coartanas y la enfermedad le duró largo tiempo. Cuando pasó a la Española sufrió algunas enfermedades pero a medida que fue progresando y teniendo éxito en sus empresas hasta llegar a lo sublime por lo heroico, pocas se le llegaron a conocer durante el resto de la Conquista, hasta que sufrió su primera derrota en la Noche Triste. Es sabido que al regresar Cortés a Tlaxcala tuvo un acceso de ira contra el capitán

35 Crónica de Nueva España. (Lib. II, cap. XV, vol. I, pg. 96).

Páez quien pudiendo haberlo socorrido no lo hizo, y luego cayó enfermo de gravedad.

Tres años después de la toma de Tenochtitlan cuando llegaron al país los doce misioneros franciscanos, vemos claramente cómo Cortés se autoagrede en forma parecida a la que experimentan los místicos que se torturan con sili-cios. La siguiente anécdota nos la narra Andrés Cavo (ver pag. 82):

Es indicio de su religiosidad lo que en Méjico es pública voz y fama, es a saber, que después de la conquista ordenó bajo la pena de azotes, que los domingos y fiestas asistieran todos a la explicación de la doctrina cristiana; el marqués para documento de los mejicanos, faltó una vez, y a la fiesta siguiente después de haber oído con humildad la reprensión de aquel cura, con estupor de los indios fue azotado públicamente.³⁶

Es de observarse que esta autoagresión casi toca el borde del plano consciente, no así las demás.

Otro caso de autoagresión inconsciente lo tenemos después de haber Cortés efectuado su heroica marcha a Hibueras, al percatarse de lo ruinosa que había sido, pues reconoció su pseudoagresión masoquista que al internársele le causó culpabilidad, perplejidad y una grave enfermedad.

Cuando regresó a España por primera vez vemos claramente cómo se enemistó con el secretario de Carlos V, al

36 Los tres siglos de Méjico durante el gobierno español hasta la entrada del ejército trigarante. Imprenta de J. R. Navarro. Méjico 1852. (p. 47).



En una de las esquinas del pórtico de la iglesia de Ozumba se puede observar un mural del siglo XVI que representa a Hernán Cortés que, arrodillado y descubiertas las espaldas, está siendo azotado por un fraile franciscano; lo que viene a reforzar la leyenda de que se hizo flagelar como un acto edificativo para disciplinar a los indios en la doctrina católica.

provocarlo a través de las esperanzas amorosas infundadas que le hizo surgir a la cuñada. Nos dice Bernal: "... y si Cortés no fuera desposado con la señora Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, ciertamente tuviese grandísimos favores del Comendador mayor de León y de la señora doña María Mendoza, su mujer, y Su Majestad le diera la gobernación de la Nueva España".³⁷ Su daimonion le reprochó esta actitud provocativa para tan alta autoridad como lo era De los Cobos, aceptándola, mas no su deseo inconsciente de ser rechazado por la autoridad, volviendo de nuevo esta agresividad en contra de sí mismo casi causándole la muerte, pues cayó enfermo en Toledo de tal gravedad que temiendo por su vida fue el Emperador a verle, honor insólito para aquella época.

Perdidas las esperanzas de que el César reconsiderara sus peticiones sobre el gobierno de la Nueva España, regresó Cortés a México sólo para seguir sufriendo a Nuño de Guzmán y al virrey De Mendoza, y cuando al cabo de diez años regresó a España nos dice Madariaga que fue recibido por los Oidores del Consejo de Indias: "Ante ellos, el cansado Conquistador volvía a exponer su causa: su fortuna gastada al servicio de la Corona; sus vasallos prometidos y nunca dados; las mañas dilatorias del Virrey; los ataques criminales de Nuño de Guzmán a sus privilegios y propiedades; toda la amargura acumulada en diez años de luchas mezquinas".³⁸ Aquí estamos viendo en toda su extensión la pseudoagresión masoquista, por la que se busca el placer inconsciente de ser rechazado para luego sentir lástima de

37 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España (Cap. CXCIV, vol. II, p. 282).

38 Hernán Cortés. (Cap. XXXI, p. 644).

sí mismo quejándose de las injusticias sufridas. Cuando le dieron el virreinato a Mendoza, Cortés lo consideró como un agravio pues a él le pertenecía, y gastando más de lo que le permitían sus rentas ostentaba un lujo mayor al del Virrey, lo que provocó a tal grado a Mendoza que dejándose llevar por su odio hacia el Conquistador le embarazó lo del Censo de vasallos y descaradamente protegió a Nuño de Guzmán en su proceso criminal. Después de su segundo viaje a España seguía pidiendo residencia Cortés contra el Virrey luchando por sobreponerse a aquella terrible imagen.

Durante los últimos siete años de su vida toleró Cortés las descortesías del Monarca quien, si al principio demostró admiración por el Conquistador ahora la había trocado por celos y rencor. Se queja el Conquistador: "Véome viejo y pobre y empeñado... nunca he salido de la Corte, con tres hijos que traigo en ella, con letrados, procuradores y solicitadores".³⁹ Por último pasó Cortés a Sevilla para aguardar a su hija mayor, doña María, cuya boda que estaba concertada con don Alvaro Pérez de Osorio se desconcertó por no cubrir la dote de cien mil ducados, pues sólo había adelantado veinte mil. Ante este reproche interior, se llenó Cortés de ira la que al internarse le provocó la disentería y la muerte.

Para Cortés, regresar a México sin haber reivindicado su honra significaba capitular, volver a la pasividad... morir, y fue precisamente cuando iba a regresar, que murió. ¿Fue esto una casualidad? El hecho de haber deseado en su postrimera voluntad, que sus restos descansaran en la Nueva España, es una demostración palpable de que la madre

39 Carta a Carlos V, 1544 (última carta). Gayangos, p. 69.

tierra de México lo llamaba a su seno, porque esa imagen benigna lo había alimentado de honra y gloria para la posteridad. La historia había convertido a Cortés en mexicano como a Carlos V en español.

EL DERECHO DIVINO

Carlos V como rey todopoderoso representaba una imagen omnipotente en la mente del Conquistador. Para todo vasallo su rey estaba cerca de Dios, al Monarca se le tenía un respeto divino. Nos dice Marañón que "Había que ganar su gracia como la de Dios mismo, y si se perdía, no había nada que hacer fuera de resignarse".⁴⁰ Ante este imperativo del yo-ideal muy difícil le era al Conquistador defenderse de los ataques de su daimonion que aliado al dicho yo-ideal le torturaba despiadadamente.

Es conveniente ahondar un poco en lo que significan las fuerzas del daimonion. Sócrates nos dice que es "...un oráculo o signo que me llega, y es la divinidad que Meleteus ridiculiza en su acusación. Este signo que es una especie de voz, que empezó a llegarme cuando era pequeño, siempre prohíbe pero nunca me ordena hacer nada de lo que voy a hacer".⁴¹ Bergler dice que el daimonion es: "...el verdugo más cruel que conoce el hombre, un Frankenstein interior (...) sin exageración uno puede asegurar que el superyó tiene un programa de veinticuatro horas de torturas".⁴²

40 Antonio Pérez. Gregorio Marañón, I, pág. 36

41 Los Diálogos de Platón. Apología. Great Books of the Western World. (p. 207).

42 Nota 8. Cap. II. pág. 19.

Cortés atosigado por esos despiadados ataques de su daimonion de que gozaba en el rechazo Real, se defendía con mucha sutileza utilizando, siempre que podía los cánones del yo-ideal a su favor: "...porque siendo mis servicios tan notables, que jamás los hizo vasallo a su rey (yo que esgrime el mismo yo-ideal a su favor), y habiéndolos yo hecho al más católico, poderoso y agradecido de todos los reyes (cierta ironía del yo contra el yo-ideal) redundar este agradecimiento y paga no es de creer (vuelve a usar el yo-ideal a su favor), sino como el corazón del Rey —mayormente católico como V. M. lo es— esté en la mano de Dios, que de él mana todo y no permite que se haga conmigo otra cosa". (Reconoce su impotencia ante una fuerza superior: el daimonion que en este caso es simbolizado como Dios).⁴³

En la carta que le escribe al Emperador el 18 de Marzo de 1543 le dice: "También quiero traer a la memoria de V. M. lo que me dijo en esta Villa y fue que no había sido mía aquella conquista, porque me va a mi honra. Y V. M. se sanee de esa duda y vea que yo le he dicho siempre la verdad".⁴⁴ Obsérvese aquí cómo Cortés se defiende en forma viril pero diplomática contra los ataques de Carlos V, pues si bien es cierto que su yo se rebelaba contra estas injurias tampoco se podía defender con denuedo de sus ataques interiores puesto que su yo ideal no se lo permitía en contra de su Rey. Cada vez con las defensas más menudadas, se dejaba llevar nuestro héroe por la corriente de su

43 Carta a Carlos V. Cuevas, p. 216. Cit. Madariaga en su H. C. cap. XXXII, p. 651.

44 Cuevas, Documento XXXIV, p. 18. Cit. Madariaga en su H. C. cap. XXXII, p. 651.

pasividad hacia la muerte. Sólo los íntimos del Conquistador habrán conocido sus accesos de furia en contra de sus situaciones adversas, para que con otro reproche del daimonion se le convirtieran en estados de culpabilidad que recibieran mejor el castigo que sufría conscientemente y gozaba inconscientemente.

Freud lo explica suscintamente: "...esta tensión entre el cruel superyó (daimonion) y el subyugado yo: sentimiento de culpa, se manifiesta en la necesidad de castigo."⁴⁵

AYAX Y CORTES

En mi estudio psicoanalítico sobre Ajax⁴⁶ confirmo que Sófocles plasmó en aquella obra la ironía trágica, que consiste en que el personaje se crea afortunado cuando todo le lleva a la ruina. Esta reflexión sofóclea aparentemente no ha sido comprendida por ninguno de sus estudiosos y críticos, porque no va de acuerdo con la lógica común de que una persona goce en el desplacer, mas cuando se reflexiona sobre el plano inconsciente nos encontramos con una serie de datos objetivos derivados de investigaciones científicas que nos demuestran plenamente la verdad.

Tanto el telamonio como Cortés, se habían prometido demasiado en la vida, tenían un yo-ideal demasiado elevado. El primero quería ser el primer aqueo, el segundo el primer español.

45 Civilization and its Discontents. Sigmund Freud. Cit. Bergler en su Super-ego. Prólogo, p. IX.

46 Ajax: Intento Psicoanalítico. Revista Hispano-Americana, NORTE. No. 240.

. . . ha un hombre que —si puedo hablar con soberbia— nunca su igual vio Troya en el ejército, venido desde la tierra griega.

En la culebrina que Cortés le envió al Emperador tenía grabada una inscripción alusiva al ave Fénix:

Esta ave nació sin par, vos sin igual en el mundo,
yo en serviros, sin segundo.

Otro de los rasgos que demuestran el alto concepto del honor que tenía Ajax, lo demuestra con aquella sentencia:

Para el hombre noble no hay otra alternativa: o
vivir con honra o con ella morir.

Recordemos las palabras que le dijo Cortés a sus soldados antes de emprender la marcha contra Narváez:

. . . en esto está el toque de nuestras honras y famas para siempre jamás y más vale morir por buenos que vivir afrentados.⁴⁷

Tanto la megalomanía de Ajax como la de Cortés les creó un abismo entre lo que pretendían ser y lo que su masoquismo psíquico les permitía ser.

Mensajero. . . estaba la divinal Atenea alentándole y le advertía que volviera su brazo sangrante contra los enemigos, esto dio en responderle (Ajax) terribles,

47 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. (Cap. CXXII, t. I, pág. 369).

inauditas palabras: “Señora puedes irte; asiste a los otros aqueos y no a mí, que, donde yo esté, nunca abrieron brecha los enemigos”.

Recordemos aquel acceso de vanidad de Cortés, cuando les replicó a los tlaxcaltecas:

Si estando yo en México con la gente que visteis no se osaron desmandar, ¿qué pensáis que podrán hacer ahora viniendo como vengo con tan pujante ejército?

Ya en desgracia se consuela Ajax:

Iré, pues, a los prados ribereños para bañarme, para ver si logro así purificar mis manchas y eludir la cólera insoportable de la diosa...

Para Cortés los prados ribereños estaban en la Corte donde creía que se le iba a enderezar su fortuna, según se colige de una carta que le envió a Núñez su agente:

...de las tierras e ciudades que con mis compañeros e descubierta e ganado, derramando de día y de noche mucha sangre y muerte de tantos soldados, me vengan a desterrar personas que no son dignas de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen de Su Majestad. Iré a Castilla a dar relación de ello a Su Majestad y a demandar justicia.⁴⁸

48 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. (Cap. CXCIV, t. II, pág. 275).

Después de la matanza de las bestias, recobra Ajax el juicio, y rompe en llanto porque sabe que ha perdido la honra, pero reconoce su crimen mayor diciendo:

Yo mismo he ganado la venganza de los espíritus que no olvidan...

Cortés también lo reconoce en una carta al Emperador, cansado ya de su infructuosa lucha contra la adversidad, provocada por el rechazo real:

Por todo doy gracias a Dios que quiere pagarse con esto de muchas ofensas que yo le he hecho.⁴⁹

La tragedia de estos dos grandes adalides nos demuestra que todo héroe lleva dentro de sí la semilla de la auto-destrucción: el masoquismo psíquico. Lo que en psicoanálisis no ha explicado Edipo Rey lo explica ahora Ajax.

WILLIAM H. PRESCOTT

Este connotado historiador norteamericano es persona que le hizo un gran bien a México, según nos lo explica Alamán en una nota al libro de la *Historia de la Conquista de México*:

La gloria de Cortés ha sido sin embargo, suficientemente vindicada, y el señor Prescott ha contribuido más que nadie a hacer conocer su mérito y hacerlo

49 Carta a Carlos V. Cuevas. (p. 216).

apreciar en todo el mundo en lo que justamente se merece.⁵⁰

Prescott captó el carácter ambivalente de Cortés. Todo neurótico actúa defendiéndose contra sus reproches y contrareproches. He aquí la ambivalencia. El daimonion todo lo reprocha y para cada reproche hay que tener una coartada. Veamos:

Su carácter es noble por algunos rasgos diametralmente opuestos y que abrazan cualidades aparentemente incompatibles. Era avaro y sin embargo liberal; atrevido hasta el arrojo y no obstante precavido y calculador en sus planes; magnánimo y astuto y a la vez caballero y afable en el trato, como también inexorable y severo; laxo en sus ideas de moralidad y (aunque no siempre) muy fanático. El rasgo más prominente de su carácter era la constancia en sus empresas, pero una constancia que no se arredraba en el peligro, ni flaqueaba por falta de éxito ni se cansaba jamás por los reveses y las demoras.

Era un caballero andante en toda la extensión de la palabra. De la multitud de caballeros aventureros que la España produjo en el siglo XVI, y que se lanzaron en busca de nuevos descubrimientos y conquistas, ninguno estaba tan profundamente poseído del espíritu de romanticismo en las empresas como Hernando Cortés. Los peligros y las dificultades en vez de desalentarlo, parece que tenían cierto atractivo a sus ojos,

50 *Historia de la Conquista de México*. (Lib. VII, cap. V, pág. 587).

c que eran necesarios para excitarlo y persuadirlo de su propia capacidad.⁵¹

Aquí vemos un ejemplo claro de cómo pasa la dinámica española a la cultura anglosajona, aunque ya tiempo atrás influían Cortés y Cervantes al mundo. También se observa cómo Prescott presiente el masoquismo del héroe entremezclado con su conducta existencial.

Prescott se adentró como pocos en la personalidad de Cortés, y captó uno de los rasgos inherentes a todo masoquista psíquico, al que Bergler le llama colector de injusticias porque siente placer en quejarse de sus reveses. Veamos cómo lo capta el historiador:

...considerando el tono querrelloso de su correspondencia y lo frecuente de sus litigios, aún concediendo que fuesen fundadas la mayor parte de las quejas de Cortés, se infiere naturalmente que eran efecto de un espíritu orgulloso y por lo mismo muy sensible a las más pequeñas ofensas, y muy celoso por imaginarios agravios.

Es de notarse en su Historia que Prescott captó uno de los defectos psíquicos esenciales del mexicano, cuando habla del pretendido ultraje a los huesos del Conquistador:

...no fueron los descendientes de Moctezuma, vengando lo que se había hecho a sus antepasados y vindicando los derechos de su legítima herencia, sino los

51 Historia de la Conquista de México. (Lib. VII, cap. V, p. 578-79-82).

descendientes y paisanos de los mismos conquistadores, cuyos únicos títulos al país no pueden ser otros que los de la Conquista.

Historiador muy incisivo fue Prescott quien para su época desarrolló un estudio sobre la conquista de México digno de todo encomio.

LUCAS ALAMAN

Este egregio mexicano fue un hombre de excepcional visión para su época. En el mar de irracionalismo y caos que entonces privaba en México este historiador se irguió como un faro en la costa para alumbrar a la nave nacional hacia el puerto seguro que él anhelaba para ella. ¿Fracasó don Lucas en su intento? Esta clase de hombres no fracasan nunca, puesto que el tiempo siempre saca su memoria a la vista de la inteligencia.

Cuando se ocupó Alamán de Cortés, observó ciertos rasgos psíquicos dignos de tomarse en cuenta:

Casi siempre se observa en la suerte de los hombres, que cuando alguno llega a tener alguna prosperidad extraordinaria, como si la fortuna hubiese agotado con esto su poder o se hubiere cansado de favorecerle, en lo sucesivo todo es adverso, y la misma fortuna que le elevó, parece complacerse en abatirle con reiterados reveses. Esto mismo sucedió con Cortés.⁵²

52 Disertaciones. (T. II, p. 35). Edit. Jus 1969.

Esta observación se puede explicar en el sentido de que toda neurosis es progresiva. En su juventud Cortés se defendió bien contra su adaptación masoquista al sublimarse heroicamente, mas cuando cesaron las luchas, él mismo provocó su desgracia. En un principio se supo liberar de su cruel imagen interior, más tarde habría de volver a ella para que le matase de hambre, esa hambre de honra que tenía nuestro héroe: "Que los buenos más quieren honra que riqueza".⁵³ Dijo don Quijote: "Voy por la angosta senda de la caballería andante por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra". (XXXII, 2a.).

También capta Alamán el rasgo psíquico del mexicano medio de su época, que como todo ser humano tenía una necesidad de sentirse pertenecer como parte integrante de una comunidad, nueva para él en este caso, y recientemente separada de la imagen cruel que le significaba España. Aquel mexicano veía la historia del pasado con los ojos de su presente, confundiendo los tiempos y los hombres, haciendo tabla rasa de todo lo que significaba para él la autoridad. Nos dice el historiador: "...se declama contra la conquista, reivindicando los derechos de Moctezuma, como si los ingleses de ahora pretendiesen vengar los agravios que los romanos hicieron a la reina Boadicea y a sus hijas".⁵⁴ Cuando se pretendieron mancillar los huesos del Conquistador observó:

La raza española en México desconociendo completamente su origen, es la que iba a cometer este atenta-

53 Historia de la Conquista de México, de Francisco López de Gómara.

54 Disertaciones. (T. I, pág. 106).

do y por desgracia no es ese sólo el mal que se ha causado, por la extravagante idea de considerarse los descendientes de la nación conquistadora, como herederos de los derechos de los conquistados y encargados de vengar sus agravios...⁵⁵

Hercúlea fue la labor de este hombre que, solitario, comprendió la tragedia mexicana en toda su extensión y que logró en su época mantener viva la memoria de los fundadores de México.

JOSE TORIBIO MEDINA

Fue un extraordinario chileno, fénix de los bibliógrafos americanos, cuyo último ensayo bio-bibliográfico lo hizo sobre Hernán Cortés. En la introducción a esta obra póstuma Guillermo Feliú Cruz dejó plasmado su pensamiento en estas breves líneas:

Con Hernán Cortés ha pasado lo mismo. La magnificencia del escenario en que actúa el caudillo en el primer imperio de la América autóctona, el esplendor y poderío de aquella civilización, el dramático atractivo de los sucesos en que intervino aquel genio temerario de la osadía; los hechos prodigiosos en que vióse envuelto y supo desbaratar su indomable audacia; los sacrificios y penalidades que sufrió e impuso a sus compañeros; las trágicas aventuras en que se envuelven sus hazañas; las penalidades, los triunfos que mar-

55 Disertaciones. (T. I, pág. 106).

can en contradictorio torbellino, su carrera de descubridor, de conquistador y de colonizador, junto a sus extraordinarias dotes de guerrero, de político y de estadista, así como la voluntad heroica, la tenacidad inquebrantable y la fortaleza de espíritu que demostró para dominar un medio absolutamente ingrato a sus más caras pretensiones; la epopeya toda, en fin, de la conquista del vasto territorio azteca, más bien parecen episodios arrancados a la leyenda mitológica de la antigüedad, que acontecimientos humanos verificados en la edad moderna. La misma vida del hidalgo de Medellín en su juventud, cuando era estudiante de la Universidad de Salamanca, antes de destacarse en las proezas que debían darle imperecedera fama, envuelven su existencia en novelescas andanzas semejantes a aquellas de la vida picaresca que exaltó la fantasía española; y el ocaso de ella, tan entristecida por los desengaños, tan agobiada por las injusticias, tan amargada por los dolores físicos y morales, tan estrecha en su misérrima pobreza, después de haber dado a la España la más rica de sus colonias y haber dispuesto el Conquistador de riquezas fabulosas, dan tan dramático interés a su personalidad, que no hay ninguna que cautive tanto ni otra que pueda parecersele en la inconstancia de la suerte. Superan, sin embargo, sus hazañas, si acaso no sobrepasan en interés heroico en emoción humana y en grandeza espiritual, a toda la obra inmensa y portentosa que es la conquista de España en América, con ser que hubo en el vasto teatro de ese animado período, otras de igual o parecida dramaticidad".⁵⁶

56 Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés. Introducción. G. Feliú Cruz. F. H. B. J. T. M. Chile, 1952 (p. XIV).

SALVADOR DE MADARIAGA

Este insigne historiador, al estudiar la personalidad del Conquistador, se percató como ninguno de la tragedia que encerraba la vida de aquel adalid, y nos hace un pequeño resumen de su trágica vida:

Había fracasado como hombre de acción, pues aunque había llevado a cabo una de las hazañas más grandes de la historia —quizá la más grande— había arrojado al azar su propia conquista, la primera, la más maravillosa exponiéndola a la temeridad de Alvarado, y luego la segunda, tan heroica, sacrificándola a su propia impaciencia para con Olid; y más tarde había vuelto a fracasar como hombre de acción al no lograr dominar las intrigas de Corte ni congraciarse con el Emperador.⁵⁷

La tragedia en la vida de Cortés es ahora explicable, y mediante los razonamientos científicos se hace inteligible. Este hombre como tantos otros estaba acostumbrado a la lucha contra la adversidad como un medio defensivo contra sus ataques interiores. Entonces pues, cesadas sus contrariedades, por necesidad tuvo que crearse otras nuevas. El que hacer para la humanidad y sobre todo para el neurótico es una necesidad vital como dormir o comer. Es el esfuerzo diario, en cualquiera de sus formas, la única moneda que recibe el daimonion en pago por dejarlo a uno en paz, pero al día siguiente vuelve otra vez a la carga. He aquí la razón de la satisfacción que produce la faena.

57 Hernán Cortés. (Cap. XXXII, p. 657).

Termina su *Hernán Cortés*, Madariaga con unas palabras que demuestran su intuición a cerca de la universalidad del masoquismo psíquico:

Arduos esfuerzos de mente y corazón le habían alzado a la estatura de héroe de la humanidad. Pero como tal, ¿qué podía hacer sino errar? La pobre humanidad que lleva siglos buscando su paz y unidad por los caminos tortuosos de la historia, avanzando a tientas, casi ciega, a la débil luz de su razón por la realidad exterior y por la más procelosa todavía de su propia alma, en un mundo que le cela tercamente sus complejos secretos, la pobre humanidad es cruel devoradora de sus propios héroes, a quienes condena a malgastar tesoros de energía y de abnegación en gestos de trágica incoherencia para con los fines que ella misma persigue.

Grande por sus hechos, más grande todavía por su trágica vida, Cortés es símbolo adecuado de la tragedia del hombre en la tierra.⁵⁸

58 *Hernán Cortés*. (Cap. XXXII, p. 659).

EPILOGO

Es Hernán Cortés el héroe hispánico, primero en la rama mejicana, cuya grandiosa figura siempre provoca en otros grupos culturales dos reacciones disímiles pero del mismo tronco: de admiración o de envidia.

Si bien es cierto que el masoquismo psíquico tiene un carácter universal también lo es que muchos ejemplares de el *homo hispanicus* han demostrado tener el genio capaz de sublimar sus defensas, y así la España Eterna le ha ofrecido al mundo inteligencia en todos los órdenes de la sabiduría, y heroicidad por la conducta existencial de sus hombres que, como he tratado de comprobar, es un efecto pseudo-agresivo de una causa masoquista inconsciente.

Al psicoanalizar la vida de nuestro máximo héroe, no me indujo a ello más que el deseo de que todos nos lleguemos a conocer un poco más a través de su tragedia para estar en las mejores condiciones de reflexionar sobre el crítico momento por el que atraviesa la cultura hispánica.